

## SÍMBOLO DE LA FE

Hna. Arantxa Jaca

En la reflexión anterior se apuntaba que la fe no es cuestión de fórmulas sino que pertenece al ámbito de la experiencia, de lo profundo, de un encuentro que tiene que ver con Dios. Pero que, al mismo tiempo, esa experiencia nos lleva a creer en algo, mejor, en Alguien determinado, que nos hace o nos debería hacer afirmar desde y con el corazón: Creo en el Dios de Jesús.

Cada persona y cada creyente tiene su recorrido de vida, de fe, de experiencia..., pero es importante que nos unamos en lo esencial, en la raíz que da sentido y fuerza a eso profundo que nos mueve, que nos pone en movimiento. ¿Dónde nos unimos? En Cristo. Pero en un Cristo no a mi imagen y semejanza sino en aquel que nos aportan los Evangelios. Y, ¿cómo unificar el mensaje que nos aportan los Evangelios? Mediante un símbolo con texto, en este caso, convertido en oración, y que lo denominamos Credo. Oración que lo renovamos cada Domingo, sobre todo, el día especial de celebrar a Cristo, porque es el día de revivir su Pascua en comunidad, con los demás. De ahí que podamos denominar al Credo el símbolo de la fe, de nuestra fe.

En este Año de la Fe sería bueno que pudiéramos pararnos a reflexionar, a entender, a orar un poco más todo el mensaje de Vida que contiene nuestro símbolo de la fe. Quizás lo rezamos demasiado mecánicamente pero no lo hacemos oración de corazón, cuando en sí contiene todo el corazón de Dios que nos quiere con pasión y con compasión, y por eso mismo quiere la plenitud y la eternidad para cada uno de sus hijos e hijas y también de la creación, mostrado en Jesús. Por eso mismo, el símbolo de la fe también contiene todo nuestro corazón, todo nuestro Ser.

Nuestros labios empiezan a recitar diciendo "Creo en Dios", *Creador de todo*. Por lo tanto, el primer y gran mensaje es que Dios ama la vida, que lo que quiere es crear, dar vida; cuando nosotros nos empeñamos en pensar que Dios está pendiente de nuestras faltas. Una llamada, por lo tanto, a disfrutar de la vida cuidándola como don de Dios, para nosotros mismos y para los demás.

Seguimos diciendo "Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor". El segundo mensaje es que Jesús con su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, nos muestra cómo es el ser de Dios Padre, de ese Dios Creador. Y que no hay otro que nos pueda transmitir con tanta claridad el ser y el amar de Dios, plenitud y eternidad. Y, al mismo tiempo, cuando decimos "Creo en Jesucristo" afirmamos que hacemos o queremos hacer nuestro el estilo de vida de Jesús, el Hijo de Dios que pasó por este mundo sembrando semillas de Vida y de Amor de Dios para hacer más habitable la humanidad y la creación, con esa mirada y compasión especial hacia los que más sufren.

El tercer "creo" lo acogemos para el Espíritu Santo: "Creo en el Espíritu Santo". Pero no como una paloma, como fuego, como viento que no sabemos ni dónde está ni de dónde viene; sino como la fuerza que Dios mismo deposita en lo más profundo del corazón para que vivamos con el espíritu o al estilo de Jesús. Creemos que nos habita, que dentro nuestro hay "algo" o "alguien" vivo que nos hace caminar en la vida con sentido y que nos hace decir, porque lo sentimos, que no estamos solos.

Pero todo esto no lo vivimos de manera individual, sólo para nosotros mismos, sino que entendemos, porque es el sueño de Dios, que la humanidad es una comunidad y que tenemos que ir dando pasos en fraternidad. Desde la fe sentimos que la primera comunidad, fraternidad que nos ayuda a dar pasos y a alimentar el espíritu del Dios de Jesús, en toda la creación, es la Iglesia, en la que nos encontramos los que todavía seguimos en esta vida y los que viven ya de manera resucitada y plenificada a la que todos deseamos y estamos llamados, y que Dios nos lo regala.

Ser conscientes de que al orar el Credo hacemos nuestro todo este mensaje es un gran pero bonito compromiso como creyentes y, que, por lo tanto, nos lleva no sólo a confesarlo con la boca sino, sobre todo, a vivirlo, a serlo desde el corazón hoy y aquí. ¿Soy consciente de que orar y decir el Credo es comprometerse a ir sembrando en mi entorno, hoy, un poco más de Dios al estilo de Jesús? O, ¿en qué estoy pensando cuando digo "Creo en Dios..., creo en Jesucristo..., creo en el Espíritu Santo..., creo en la Iglesia como comunidad de vivos y muertos..., creo en mi resurrección y eternidad"? ¿Puedo decir que el Credo es símbolo de mi fe, de la fe que intento vivir y entregar?

